2721

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LOS CRITICONES

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO PÉREZ-ALARCÓN Y RODRÍGUEZ

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL SANTONJA

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1896

10

LOS CRITICONES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS CRITICONES

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO PÉREZ-ALARCÓN Y RODRÍGUEZ

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL SANTONJA

1858-v

Estrenada con franco y extraordinario éxito en el GRAN TEATRO-CIRCO DE COLON la noche del 18 de Julio de 1896

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

Al Sr. Don Francisco Labiano,
representante inteligentísimo del teatro
Albisu (Habana) y verdadero amigo

el suyo

Pascual Plasencia

AL EXCMO. SEÑOR

Don Baltasar Hidalgo de Quintana y Trigueros

En testimonio de alta consideración y profundo respeto

El Autor

673198

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CLARA	SRTA ROMÁN.
DON ANTONIO	SR. TALAVERA.
FELICIANO	IGLESIAS.
DON JOSÉ	REDONDO.

Coro general

La acción pasa en Madrid

Epoca actual

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

Habitación decentemente amueblada; mesa, pupitre y estantería con libros. Puerta al foro Dese poco fondo á la escena

ESCENA PRIMERA

DON ANTONIO y DON JOSÉ aparecen entrando por el foro

ANT. Pase usted; si no está en casa,
ni es fácil que venga ahora.
JOSÉ Yo por usted sentiría...
que fracasara esta broma.
A pesar de que sus sátiras
continuamente redobla,
y á pesar de que su crítica
no me deja á sol ni á sombra,
yo no le guardo rencor,
porque sus dardos se embotan
en la opinión general
que me agasaja y me honra.
ANT. Y es honra muy merecida.
Recuerdo que en Zaragoza
era usté el niño mimado;
y aquel público no es droga.
JOSÉ Con efecto; á sus paisanos,
tanto yo como mi esposa,
debemos mucha indulgencia.
ANT. No tal: justicia notoria.
Francamente, mi sobrino
debe de ser un idiota,

cuando, obcecado, pretende
obscurecer vuestra gloria.

JOSÉ Es joven... y sus escritos
su incapacidad pregonan.
Jamás cimenta sus críticas
en ninguna razón sólida;
y aunque pretende hacer daño,
difícilmente lo logra.

ANT. Yo le juro al sobrinito,
que si otro oficio no toma,
con el dinero del tío
no vive más desde ahora.
Yo no soy como otros muchos
que por todo se alborotan,
y en consiguiendo mi objeto,
lo demás poco me importa;
así, pues, pienso rendirle
con el arma poderosa
del ridículo, que á veces
purifica cuanto toca.

JOSÉ Yo siento haberle contado
su insensatez criticona,
pues soy parte interesada.

ANT. Usted, según eso, ignora
que no he venido á Madrid
sino á ver cómo se porta.

JOSÉ Sin embargo. .

ANT. ¡Fuera miedo!
Con una farsa ingeniosa,
en la que tomando parte
todo el coro de señoras,
y aun el de hombres, y fingiendo,
tanto usted como su esposa,
varios y distintos tipos
que en un aprieto le pongan,
además de divertirnos
vamos á hacer que se corra.

JOSÉ Imitar en pleno día
tipos de varias personas
es materia tan difícil,
que temo que nos conozca.

ANT. ¿Volvemos á las andadas?
¿Cuando ya está su señora
convencida, canta usted

de nuevo la palinodia?
¡Animo, voto al demonio!

JOSÉ Si nuestro plan se malogra,
los burladores, burlados
vamos á ser.

ANT. ¿Y qué importa?
No se haga usted el chiquito.
Adelante la tramoya;
vamos, vaya usté á vestirse.

JOSÉ Hasta luego.

ANT. Adiós. Oiga:
¡cuidado con los disfraces,
que es más listo que Cardona!
(Vase don José por el foro.)

ESCENA II

DON ANTONIO

(Saca el reloj.)
¡Son las doce menos cinco!
Si esta escena se prolonga,
nos sorprende el sobrinito
con la palabra en la boca.
Juro (como en el romance
de aquella famosa historia),
que no raparé mis barbas,
ni haré conquista amorosa,
ni pan comeré á manteles
hasta terminar mi obra.
(Como si percibiera ruido.)
Alguien llega: es mi sobrino.
¡Tal puntualidad asombra!
¡Cuidado si ha sido exacto! (Mirando al reloj.)
Son las doce en punto ahora.

ESCENA III

DON ANTONIO y FELICIANO entrando por el foro

FEL. ¡Querido tío, muy buenos días!

ANT. ¡Hola, sobrino! ¿Qué tal?

FEL. Muy bien.

ANT. Siempre escribiendo mil tonterías
que á nadie importan.

FEL. Ahí verá usted.

ANT. Pero ¿quieres explicarme
qué bienestar te reporta
este continuo trabajo
y esta existencia penosa?

FEL. Se lo diré en dos palabras,
por ver si esto desahoga
mi corazón abrumado
con tanta mentira odiosa.
La crítica de teatros
necesita una reforma.
De criticar al teólogo
los más valientes se asombran.
De juzgar al arquitecto
huye el que no sabe de obras.
Mas de criticar al teatro
y de gobernar la Europa
dígame usted si hay alguno
que incapaz se reconozca.
Al ver que la prensa grave
muy benigna, ó desdeñosa,
no reprime, cual debiera,
á estos críticos de ahora;
que dan bombos á destajo,
aunque el arte desconozca,
á una tiple, que no canta,
porque saca buena ropa,
ó á un actor que no conoce
la gramática española;
he pensado demostrarle,
con una farsa ingeniosa,
que son muy exageradas
sus crueldades criticonas.
Es fácil que venga alguno
de esos que tanto alborotan
á quejarse de mis sátiras;
les recibiré en buena hora,
y puede que á su sobrino
usted mismo desconozca.
¿Han llamado? (Suena la campanilla.)

ANT. Voy á ver.

(Se acerca al foro á observar y retírase en seguida.)

Ya empieza la batahola.
El diablo enreda el asunto:
los otros vienen en broma,
y éste en broma los espera:
pues la broma va ser floja.

ESCENA IV

DICHOS y el CORO GENERAL que entra precipitadamente llevando todos en la mano un periódico de cortas dimensiones.

Música

CORO ¿De este insulso papelito
es usted el director?
FEL. Sí, señores, ¿qué desean?
SEÑORAS ¿Es usted? Ponga atención.
Dice usté en este papel
que no se nos puede oir
ni se puede resistir
tanta desafinación
Y en su afán de criticar
nos llama feas y sosas
y otras muchas malas cosas
sin motivo ni razón.
Y todos venimos
aquí á reclamar
que se rectifique
ó le pesará.
HOMBRES De nosotros dice usted,
con una saña feroz,
que tenemos mala voz
y no sabemos cantar.
Que tomemos otro oficio
en lugar de ser corista,
pues no habrá quien nos resista
ni quien nos quiera escuchar.
Y todos venimos
aquí á reclamar
que se rectifique
ó le pesará.
FEL. Lo siento infinito,
mas no puede ser

decir hoy que es bueno
si fué malo ayer.
Sostendré lo dicho
porque es la verdad.

TODOS — Pues le aseguramos
que le pesará;
como por su causa
perdamos el pan,
usted de seguro
que nos mantendrá.

SEÑORAS — Y si no le araño.

HOMBRES — Y yo lo reviento.

FEL. — Basta, no consiento
ni puedo sufrir
que así se me trate
con tal grosería,
y más todavía
tendré que decir.

TODOS — Diga cuanto quiera,
mas ya sabe usted.

HOMBRES — Que lo reventamos.

SEÑORAS — Que lo arañaré.

TODOS — Sino no nos complace
con rectificar
le juro, le juro,
que le pesará.
(Mutis el coro.)

ESCENA V

DON ANTONIO y FELICIANO

Hablado

ANT. — ¿Ves á lo que das lugar
con tanta crítica vana?

FEL. — Hoy, lo mismo que mañana,
mi misión es criticar.
Es necesario, preciso,
y pésele á quien le pese
que tanta mentira cese.

ESCENA VI

DICHOS, CLARA que entra disfrazada representando una anciana de unos ochenta años. Al hablar lo hará pausadamente y con voz trémula

CLARA ¿Dan ustedes su permiso?
ANT. Pase usted. (Se acerca á Clara y hace un saludo.)
FEL. Pase quien sea.
(Vuelto de espaldas á Clara.)
ANT. Sin duda es alguna artista.
(Feliciano da frente á Clara y la saluda con una pequeña inclinación de cabeza.)
CLARA La abuela de un racionista
del teatro de Romea.
Vengo á pedirle perdón
si en algo pudo ofenderle
y una relación á hacerle
de su triste situación.
Nueve duros con descuento
percibe cada quincena;
tiene que vestir la escena
y proporcionar sustento
para él y su pobre hermana
y su abuela, aquí presente,
que aquí llega humildemente
á pedirle...
ANT. (A Feliciano.) ¡Pobre anciana!
FEL. ¿A pedirme? ¿Qué?
CLARA (Suplicante.) Favor
para mi nieto, y verá
que el pobre se enmendará
y llegará á ser actor,
pues siguiendo sus consejos
y los míos... (Extrañeza en Feliciano.)
Soy del arte,
aunque ya en ninguna parte
tienen contrata los viejos.
FEL. ¿Es usted de verso?
CLARA No.
Pertenecí á la zarzuela;
pero de la alta escuela,

he sido tiple de pró.
He cantado mucho aquí.
En Granada y en Valencia;
no he tenido competencia.
¡Era tan dulce *mi sí!*
He cantado en el Real
para hacer un beneficio. (Sonriéndose.)
Y por mí perdió el juicio
un crítico

FEL. (¡Qué animal!)
¿Cantó usted la *Gran Duquesa?*

CLARA Es una zarzuela buena.
No: me retiré de la escena
al venir la *Marsellesa.*
Yo mucho me he distinguido
en veladas y reuniones,
donde cantaba canciones
ante un público escogido.
La canción de «La Inocente»
y de «La Paloma herida,»
«La Paz,» «La Negra Partida,»
«Los amores de un valiente.»
Nunca he perdido la pauta,
y aun tengo notas preciosas;
hago escalas prodigiosas:
es mi garganta una flauta.
Fuí empresaria en Barcelona;
pero mis socios galantes
se llevaron mis diamantes
dejándome la corona.
Comprendí que estaba expuesta
á sufrir muchos reveses,
y me casé á los dos meses
con un figle de la orquesta.

ANT. ¿Pero aún puede usted cantar?

CLARA Sí, señor, lo que usted quiera.

FEL. Pues cante usté...

CLARA ¿Una habanera?
¿O «El Marinero en el mar»?
Si es que molestia no causo
cantaré...

ANT. Si es que no atina...

CLARA Cantaré «La golondrina.»

ANT. Y cuente usted con mi aplauso.

Musica

(Con alegría.)
Cruzaba los mares
una golondrina
para en tierra extraña
tranquila vivir;
llevaba sus hijos
alegres, contentos,
cantándole á coro
¡pí, pí, pí, pí!
Ella les guiaba
animando á todos
para que pudieran
la ruta seguir.
Ella les cantaba
con cariño inmenso
y con dulce acento .
¡Pí, pí, pí, pí!
Llegar á la playa
era su deseo,
pues veía cansada
su tropa infantil.
Mas de pronto un tiro
hiriola en el pecho,
y cayó cantando
¡pí, pí, pí, pí!
¡Pobres hijos míos! (Muy sentimental.)
Una mano artera
huérfanos os deja;
¡me siento morir!
Y los pequeñuelos,
viéndose sin madre,
ya más no cantaron
¡pí, pí, pí, pí!

Hablado

ANT. ¡Bravo, bien, piramidal!
Sobrino, ¿qué te parece?
FEL. Que esta señora merece...
CLARA Que remedie usted el mal
que á mi nieto le ha causado

con su crítica constante,
y sea usted tolerante
con un actor desgraciado.

FEL. Pero es que no puedo yo...

CLARA Por él á todo me allano,
si levanta usted su mano,
y si lo prefiere, en pro
de su periódico haremos
propaganda de mil modos
toda la familia, y todos
sus números venderemos.

FEL. En tratos condicionales
nunca altivo consentí.

CLARA Tenga usted piedad de mí
y evíteme nuevos males.

FEL. (Titubeando.)
Acepto.

CLARA (Con alegría.) ¡Gracias, señor!
El júbilo me enajena.

FEL. Diré que es rey de la escena,
que es un verdadero actor.

CLARA ¡Oh, gracias! ¡Yo desvarío!
¿Cómo pagar tal merced?
¡Que Dios se lo pague á usted!
De alegría lloro y río.
Contenta me voy de aquí,
pues mi suerte me destina...
¿Quién salva á la golondrina
que va cantando pí, pí? (Vase por el foro.)

ESCENA VII

DON ANTONIO y FELICIANO

ANT. Supongo que es solo broma
ese imprudente contrato;
pues por más que tú te empeñes
en probarme lo contrario,
nunca podrás persuadirme
de que quien se estime en algo
se ponga á vender su pluma
con tal libertad y escándalo.

FEL. Si llevé al último extremo

mi criticón desparpajo
con esa pobre señora,
haciendo un inicuo trato,
es con la sana intención
que ella lo vaya contando
(que lo hará) y de ese modo
todo el público sensato
comprenderá lo que vale
el crítico adocenado,
que hoy levanta hasta las nubes
lo que ayer era muy malo.
Me he propuesto hacer lo mismo;
pero con doble descaro.
Atropellaré sin miedo
todo cuanto encuentre al paso,
hasta llamar la atención
del periodismo sensato,
que empezará la campaña
de arrojar á latigazos
del noble templo del arte
á esos críticos de amaños.

ANT. Sólo ha habido un Redentor,
y á ese lo crucificaron.
¡Cuida tú mucho, sobrino,
que no te pase otro tanto!

FEL. Si por la verdad me matan,
verdades diré espirando.
¿Es acaso justo?

ANT. (Se oye ruido.) Aguarda,
¡me parece que han llamado!

FEL. No, señor; que ya están dentro.

ANT. ¡Hombre, me gusta el descaro!

ESCENA VIII

DICHOS y DON JOSÉ con barba rubia y grandes melenas

JOSÈ (Entrando.)
Perdonate, mío signore,
sono un cantante italiano,
de la Scala de Milano,
sono Pascuali, il tenore.

FEL. ¿Y qué se le ofrece á usted?

JOSÉ Per sua colpa, caro amico,
la mía sorte ameledico
e sono fuori di mé.
FEL. Procure hablar castellano
y así nos entenderemos.
JOSÉ Tutti gli artisti, que habemos
debutado al gran Milano,
de laüreles coronados
á vostra Espagna venimos
e nunca non merecimos
el vernos tan despreciados.
FEL. Oiga usted...
JOSÉ Non permito
que diga entre chirigotas
que á mí me faltan tres notas
e non lleno mi spartito.
FEL. Es mi semanario ameno;
su crítica indestructible.
JOSÉ ¡Mi voche es forte, terrible,
con ella tutti lo lleno!
Italia y Francia llené
de torrente de armonía;
pero usted me desafía,
y vengo á probarle á usted
que no sabe lo que ha hecho.
Do, re, mi, fa, sol, la, sí.
El sí, ampliándole cussi
prepara mi do de pecho.
FEL. No le dé usted, por favor.
ANT. ¿Quién de sus gritos me libra?
FEL. Todo tiembla ante la fibra
de Pascualini el tenor.
FEL. Por lo que me dice infiero
que no se halla usted suscrito.
JOSÉ ¿A su insulso papelito?
No, señor; io non lo quiero.
Io no credo necesario,
con fame come la mía,
comprar frases cada día
ni elogios de un semanario,
que se vende á la Tortoni,
tiple que no vala nada,
por un café con tostada
ó un plato de macarroni.

FEL. ¡Usted me insulta!
JOSÉ ¿Le insulto?
Pues, caro amico, perdón,
mas me ultraja sin razón
y como quien dice á bulto.
Si no conoce mi escuela
di canto; si no ha estudiado
música; si hasta ha copiado
voces de la partichela
por no saber italiano;
si no conoce la clave
del número; si no sabe
lo que es tiple ni soprano,
al juzgar con ligereza
á tanto ilustre cantante
muestra ser necio, pedante,
de los piés á la cabeza.
FEL. ¡¡Pascualini: eso es querer
sojuzgar el pensamiento!!
JOSÉ A la prova: mi talento
quiero hacerle conocer.

Música

Io sono un gran tenore
de fama universal
y usted un criticone
con visos de morral,
de morral, de morral.
Yo soy Pascual,
Pascual el gran tenor
y usted, señor,
un necio criticón.
y aquí vengo á probar
que sé muy bien cantar.
Rataplán, rataplán,
rataplán, rataplán,
rataplán.
Conocía yo una maja
rataplán
de la calle de San Juan
rataplán,
que traía loco al mundo
con su gracia y con su sal,

rataplán, rataplán.
Quelche debe acader
accade de punto fiso,
la muerte viene
quando vuol gun
debe obledir
al voler dila su...
Yo más no consiento
que usted me critique
y si dice algo
le tiro el pupitre.
Si te marchas
á Cayo-Hueso
compra un mico
para el tío Sam.
Deserto sulla terra
col mío destin in guerra,
e sola spenincor
e sola spenincor
un cor al trovator.
Floringuindingui
floringuindanga
es un perrito
de fina lana,
China nana
china nana,
un mantón de la China
te voy á regalar.
La donna e mobile
qual piuma al vento,
muta d'acento
e di pensiero
la donna e mobile
qual piuma al vento
muta de acento.
Y á meterme en la cama después.
¡Ay, mi niña,
el buen chocolate
tiene vainilla!
Ya se ve que sí ¡ay!
ya se ve que sí.
Te espero en Eslava
tomando café,
tomando café.

Suene la trompa intrépida,
á puñalada fuerte,
hasta arrostrar la muerte
gritando libertad.
Allons, enfatts de la patrie,
le jour de gloir cet arrivet,
arrivet.

Hablado

FEL. ¡Hará que me desespere!
ANT. ¡No le hagas caso, sobrino!
JOSÉ ¿Qué tal mi canto?
ANT. ¡Divino!
JOSÉ Pues ascolte el miserere.
FEL. No aborte más necedades,
y largo, señor artista.
JOSÉ Eso es, señor periodista,
coartarme las facultades.
FEL. Los sordos nos van á oir.
JOSÉ Ya comienzo, amico mío.
(Se adelanta al proscenio para cantar.)
FEL. (Retirando.)
No cante.
ANT. ¡Pero este tío!
¿Por qué le hemos de sufrir?
JOSÉ ¿Que no cante? ¿Ma per qué?
¡Santa Madona! ¡Per Dío!
ANT. ¡Despacito, señor mío!
El perdío lo es usté.
Ya me he cansado de oir
tanto insulto y tanto y tanto.
¡Mal cantante! ¡Suripanto!
JOSÉ (¡Este hombre quiere morir!
¡Per nostra Madona Santa!
FEL. (¡Dios me tenga de su mano!)
JOSÉ ¡A un artista italiano
le ha llamado surripanto!
FEL. Ya se puede usted marchar.
JOSÉ ¡Si no fuera usted fanchulo! (Con desprecio.)
ANT. ¡Sobrino, te llama chulo!
yo le voy á reventar.
JOSÉ (A Felliciano.)
Ya nos veremos á solas.

FEL. Yo no admito dilaciones.
JOSÉ En la fonda de los Leones
le aguardo con dos pistolas. (Cantando.)
Suene la trompa intrépida,
le pugneró da forte, etc. (Vase por el foro.)

ESCENA IX

DON ANTONIO y FELICIANO

ANT. ¿Ves, sobrino?
FEL. ¡Por Dios, tío!
¿Vuelve usté á darme tormento?
ANT. Sobrino, yo no consiento
en ese atroz desafío.
FEL. Ni yo por estas cuestiones;
mañana ese vocinglero
hablará, que es lo que quiero,
muy mal de los criticones.

ESCENA X

DICHOS y CLARA en traje elegante, aunque exagerado en varios detalles. Mucha desenvoltura en los movimientos y acento madrileño muy marcado

CLARA (A Feliciano.)
¿Es usted, don Feliciano?
FEL. Para servirle, señora.
CLARA A eso vengo, caballero.
ANT. (Ofreciéndole una silla.)
Siéntese, estará más cómoda.
CLARA (Sin sentarse.)
Quisiera saber por qué,
con tanta mentira odiosa,
dice usté en un papelucho
que tengo yo malas formas. (Con extrañeza.)
FEL. Yo lo digo... en el sentido...
CLARA Qué sentido ni alcachofa;
si tuviera usté pupila
para mirar ciertas cosas,
no escribiera esos infundios

acerca de mi persona.
¿Usté ha visto «¡Al agua, patos!»?
Vestida á lo miss Leona
salgo yo, y es un escándalo
el que producen mis formas.
¡Y dice usté que son malas!
¿Le gusta quizás la otra
que sale conmigo? Vamos,
que tiene andares de tonta,
y las piernas y los brazos
como alfileres de monja.
¿Le gusta la delgadez?
Eso ningún bien reporta,
porque para hacer buen caldo
buscan la gallina gorda.
¡Y decir que yo no sirvo
para cantar! Esa es otra,
¡cuando sirvo para todo!
Pero lo que más me enoja,
es ver estos criticones,
que no saben una jota,
hablar de lo que no entienden.

FEL. ¡Pero óigame usted, señora,
si sigue así, le prevengo
que mi paciencia se agota,
y no sé yo lo que haré.

CLARA Usted por poco se ahoga:
tenga un poquito de calma
que habla con una señora,
que aunque está en el teatro
de segunda tiple y sola,
sin familia, sepa usted
que vengo de gente gorda:
es decir gente de rango;
oiga usted mi ejecutoria:
Mi padre nació en Getafe
y mi madre en Calahorra.

FEL. Si no me importa un pimiento.

CLARA ¿Es una pulla?

FEL. (Impaciente.) ¡Señora!

CLARA Se vieron y se casaron
ante un cura en la parroquia,
y llevó mi madre en dote
á mi padre muchas onzas

ANT. De esas monedas, España
debe conservar muy pocas.
CLARA Mi padre se las gastó,
y consiguió sin demora
que lo hicieran concejal;
pero con tan mala sombra,
que haciendo unas elecciones
le tiraron á la chola
la urna con todos los votos.
ANT. Vamos, se puso las botas.
CLARA Y quedó inutilizado
para volver á hacer otras.
Entonces lo hicieron jefe
inspector de cierta ronda,
que se formó y la llamaban
la partida de la porra,
y persiguiendo á un tunante
una tarde en la Moncloa
cayó y murió del porrazo.
ANT. Le fué contraria la porra.
CLARA Mi madre quedó conmigo
viuda, pobre, triste y sola.
Tenía yo quince años:
¡cantaba como una alondra!
Mi madre dijo: á Madrid,
porque en cuanto que te oigan
tendrás cuarenta contratas
y harás una suerte loca.
Vine aquí: me oyó un maestro,
y aunque ilusiones se forja,
me contrató, para hacerme...
FEL. ¿El qué?
CLARA La tiple de moda.
FEL. Y puede que lo consiga.
CLARA Si obscurece usted mi gloria
diciendo que yo no sirvo
y que tengo malas formas,
me hace usted un perjuicio
que á usted nada le reporta.
ANT. ¿Canta usted?
CLARA ¿Quiere usté oirme?
ANT. Si pudiera ser.
CLARA Ahora.

Música

CLARA

Yo he nacido en el barrio
de las Vistillas,
¡olé que sí!
Y yo saco á los hombres
de sus casillas,
venga de ahí.
Tengo yo un zarandeo
en mis andares,
es la verdad,
y me canto y me bailo
por soleares,
¡olé que ya!
Cuando vuelvo la vista
quemo á los hombres,
¡olé y olé!
porque f uego despiden
mis negros soles,
¡olé chipén!
Viva Madrid
y vivan las Vistillas,
¡olé que sí!

(Se quita la bata y el sombrero y queda en traje de capricho.

Y ahora ya, señores míos,
que escucharon mi cantar
miren y verán mis formas
tal cuales son en verdad.
Yo soy el vicio más deseado,
todos me buscan con ilusión.
Yo proporciono dicha y placeres,
amor y gloria con profusión.
Me busca el rico, me busca el pobre,
y la ignorancia, y hasta el saber;
que no hay quien viva sin desearme,
diciendo á voces: «¡Venga el placer!»
De la conciencia, que es mi enemiga,
huyendo todos con miedo van;
buscan tan sólo dicha y ventura
que yo les doy con grato afán.
Yo soy la locura,
yo soy el delirio,

yo soy la ventura,
quito el padecer.
Valgo más que el oro,
y mozos y ancianos
repiten á coro
¡que viva el placer!

(Don Antonio entusiasmado salta grotescamente y se queda bailando hasta que Feliciano le detiene. Clara al terminar el cantable se pone la bata y el sombrero.)

Hablado

FEL. Tío, por Dios, hace usté horrores!
ANT. Canta usted muy bien, señora.
Cuénteme usted desde ahora
entre sus admiradores.
FEL. Usted con su gravedad
y sus años... ¡Tío, tío!
ANT. ¡Qué quieres, sobrino mío!
son retozos de la edad.
El retoño que florece
si al viejo tronco se enlaza,
á medida que le abraza
le anima y rejuvenece.
FEL. Basta de perturbaciones.
CLARA Yo ofrezco, si es necesario,
suscribirme al semanario
por catorce suscripciones.
FEL. Siendo así, marche tranquila.
CLARA Permita que me despida
y tenga usted en la vida
pupila, mucha pupila.
Largue usted truenos y rayos
y no chupe usted pastillas
y mire las pantorrillas
sin que le causen desmayos.
(A don Antonio dándole con la mano en el rostro.)
Adiós. Vaya por allí,
ramilletito de aroma.
ANT. Pues señor, siga la broma.
(Acompañando á Clara que se va por el foro.)
Adiós, gloria de Madrí.

ESCENA XI

DON ANTONIO y FELICIANO

FEL. Tío, no sé qué pensar
de lo que acabo de ver.
ANT. Pues es fácil comprender;
que me llegó á cautivar.
¡Tiene un aquel y un trapío!...
FEL. ¡El diablo la trama urdió!
¡Usted hablando caló!
¿Usted con un amorío?
¿Cómo saldrá usted del paso?
ANT. La pregunta es singular:
si ella se quiere casar
conmigo, no hay más, me caso.
FEL. ¿No ve usted lo mal que suena
esa palabra en su boca?
¿No ve usted que eso provoca
á risa, lástima y pena?
ANT. Bueno, bueno; ya veremos
quién sale mejor del paso.
Si no decides me caso.
FEL. Alguien llega: ya hablaremos.

ESCENA XII

DICHOS y DON JOSÉ en traje de visita, anticuado, pero muy exagerado. Barba muy desliñada. Habla despacio y sentenciosamente. Mientras habla arregla la ropa á su interlocutor, y repara si una silla está más ó menos separada una de otra, y la coloca bien

JOSÉ (Desde la puerta.)
¿Dan ustedes su permiso?
FEL. Adentro.
ANT. ¡Frase vulgar!
FEL. ¿Pretende enseñarme á hablar?
JOSÉ Adentro, aunque es más conciso
expresa poco. Yo infiero
que estaba mucho mejor

decir: «Haga usté el favor
de pasar, buen caballero.»

FEL. Pues el hombre tiene gracia.

ANT. Sí, sobrino, es más urbano.

FEL. ¡Dios me tenga de su mano!
¡Cuidado que es pertinacia
la de usted, tío; á cualquiera
que entra aquí, sin ton ni son
le cede usted la razón.

JOSÉ Vamos, cese la quimera;
respete usted á su tío,
porque al fin es un anciano,
y hay un precepto cristiano
que dice así...

FEL. Señor mío:
mi tolerancia es muy corta,
y ante todo ha de saberse
por qué viene usté á meterse
en lo que nada le importa.

JOSÉ Soy crítico, y criticar
lo censurable es mi oficio.
Critico en usted el vicio
de dejarse arrebatar.
Si yo entré aquí de repente ..

ANT. Basta de disculpa, vamos,
si aquí también criticamos
á todo bicho viviente.

JOSÉ Por eso mismo venía...

FEL. (¡Demonio, es un compañero
y me tacha de grosero!)
Perdone usted, no sabía ..
¿Y á qué debo el alto honor,
la dicha imperecedera
de su visita?

JOSÉ Quisiera
ser su colaborador.
¡Somos tantos á escribir,
y tan discordes estamos,
que con esta marcha vamos
á dar mucho que reir!

JOSÉ Ayer concluí un trabajo
que someto á su criterio.
El violín de Monasterio
lo comparo á un contrabajo.

Los artistas del Real
á chicharras vocingleras,
que de playas extranjeras
vinieron por nuestro mal.
Los zarzuelistas, á loros
que ni hablan ni cantan bien,
y la zarzuela, á un belén
entre Pinto y Valdemoro.
Muestro que el arte se hunde
por ello, y no desmayo,
y á Júpiter pido un rayo
para ver si los confunde.

ANT. ¡Caramba! ¡Vaya unos bríos!

JOSÉ Pero aunque así los rebajo,
estos artistas que ultrajo
son todos amigos míos.

ANT. ¿Sí?
Muy santo y muy bendito.
El es franco, por lo menos;
aquí entra bien lo de «Buenos
amigos tienes, Benito».

FEL. Mas debiera usted probar
en qué funda sus dislates.

JOSÉ No diga usted disparates.
¿Quién me lo va á preguntar?
Yo aplaudo, juzgo ó condeno,
y esta doctrina propalo:
lo que se me antoja es malo,
lo que me acomoda es bueno.

FEL. ¡Tío! ¿Ve usted qué cinismo?
Estos hombres son capaces...

ANT. Pero, sobrino, ¿tú no haces
exactamente lo mismo?

JOSÉ Yo le ilustraré.

FEL. ¿Usted?
este hombre en todo se mete.

ANT. Te ha tomado por juguete.

FEL. Hágame usted la merced
de que no vuelva yo á verlo.

JOSÉ Ese arranque es impolítico.

FEL. Sólo por ser usted crítico
quiero yo dejar de serlo.
Que si es criticar hacer,
rehuyendo las discusiones,

leyes vuestras opiniones,
sin razones que exponer;
si las pasiones os guían,
rompo mi pluma en pedazos
y reniego de los lazos
que á la crítica me unían.
Yo la juzgo conveniente
si, apoyada en la razón,
se aleja del corazón
al ilustrar nuestra mente.
Si imparcial, justa y sincera
es del arte el complemento,
la percepción del talento,
el numen que regenera.
Mas condenar sin concierto,
juzgar para difamar,
criticar sin enseñar,
es predicar en desierto.
Yo esta empresa acometí;
pero me siento pequeño
para salir con mi empeño.

JOSÉ ¡Oh, no, no!

FEL. Crea usted que sí.
De ello al fin me he convencido,
y mi reforma soñada,
de hoy más queda abandonada
en el rincón del olvido.

JOSÉ Aplaudo esa decisión.
Venga un abrazo apretado.

FEL. Ya siento mi ser trocado.

JOSÉ Yo cambio de condición.
(Se quita la peluca y la barba.)

FEL. ¿Qué es esto, querido tío? (Sorprendido.)

ANT. Te lo diré: es el señor
un aplaudido tenor
verdadero amigo mío,
que con su ingenio ha logrado
mil disgustos evitarte,
que por defender el arte
te hubieses proporcionado.
(Se oyen voces y ruido que parten de fúera.)

FEL. Pero esas voces, ¿qué pasa?
¿No oye usted, querido tío?

ANT. Pues esto es, sobrino mío,

la parte que en esta farsa
han tomado los coristas
siguiendo á su director
probando así los artistas
que estabas en un error.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y CORO GENERAL, por el foro; á poco CLARA en traje de calle.

FEL. (A todos.)
Mi amistad queda obligada
y agradezco los favores.
CLARA (Entrando.)
¿Y con la abuela, señores, (Fingiendo la voz.)
no se cuenta para nada?
FEL. ¿También debo á usté el favor
de farsa tan ingeniosa?
ANT. Esta señora es la esposa
de este singular tenor:
uno y otro son actores...
mi amistad les ha llamado
y por mí han representado...
FEL. Gracias, mil gracias, señores.
Tan excesiva bondad
cómo pagarles no sé.
JOSÉ Queda pagado si usted
nos concede su amistad.
FEL. Amistad franca y leal.
JOSÉ No vuelva usted á insistir,
ni se meta en impedir,
que critiquen mucho y mal.
Que habrá quien con entereza,
sin mezquinas ambiciones,
á esos necios criticones
le hará bajar la cabeza;
y entonces verá contento
lo que tanto deseaba:
la crítica reformada
por la ciencia y el talento.
ANT. Es verdad, querido amigo:
justa es la fama que goza.

Vámonos á Zaragoza;
sobrino, vente conmigo.
Y por muy justas razones
á pedir yo me decido
¡gloria al crítico instruído
y guerra á los criticones!
(**Música en la orquesta.**)

TELON

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.